

HISTORIA HECHA DE HISTORIAS SOBRE EL CUERPO-TERRITORIO

HISTORY MADE OF STORIES ABOUT BODY-TERRITORY

MARÍA DEL CONSUELO CHAPELA*

RESUMEN

La apuesta central de este artículo se orienta hacia el análisis del cuerpo que trasciende el carácter meramente somático que la biología le ha otorgado, para repensarlo en la extensión y la continuidad de éste a través del espacio desde una configuración sociocultural. Se traza un argumento crítico al respecto de las intervenciones con que la medicina hegemónica atraviesa y dispone los cuerpos, para llevar la problematización a múltiples niveles de la vida de los sujetos. La conceptualización de cuerpo-territorio y las implicaciones del poder en el proceso de invasión de los cuerpos y algunas alternativas de acción para enfrentar dichos procesos con miras a avanzar hacia la liberación de esos cuerpos colonizados. Todo ello a través de fragmentos de historias articuladas con apuntes de reflexión conceptual.

PALABRAS CLAVE: *Cuerpo-Territorio, espacio, medicina hegemónica, poder.*

ABSTRACT

The central commitment of this article is oriented towards the analysis of the body that transcends the merely somatic character that biology has given to it, to have a second thought in extension and its continuity through space from a sociocultural configuration. A critical argument is drawn about

* Profesora e investigadora del Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: conich@correo.xoc.uam.mx

the interventions with which hegemonic medicine crosses and disposes of the human bodies, to bring problematization to multiple levels of the subjects' lives. The conceptualization of body-territory and the implications of power in the process of body invasion and some alternatives of action to confront these processes with an insight to move towards the liberation of these colonized bodies. All this through fragments of articulated stories with notes of conceptual reflection.

KEYWORDS: *Body-Territory, Space, Hegemonic Medicine, Power.*

Para iniciar este texto en relación con el tema de este número de la revista *Mirada Antropológica* –“Intervención biomédica cuerpo y salud” –, hubiera querido narrar una historia personal de terror médico en donde paso a paso se muestra la situación salvaje en que se coloniza el cuerpo desde la mala medicina.¹ No puedo hacerlo, las razones son

1. Distingo aquí entre buena y mala medicina de manera muy breve, resumida y un tanto incompleta. La buena medicina, entendida como los saberes, espacios y prácticas de curación de las dolencias humanas y del cuerpo humano, que tiene distintas vertientes, como la que llevan a cabo las y los curanderos, parteras, chamanes, médicos alópatas, homeópatas, ayurvedas, acupunturistas, las madres, y otros profesionales, es una obra de arte de la humanidad con infinidad de lienzos esparcidos en los espacios y en la historia. La mala medicina es la apropiación parcial de esos saberes, espacios y prácticas, quitando de ellos la intención de aliviar y curar las dolencias humanas y ejerciéndola de manera mercenaria para benefi-

muchas, pero la principal es que, aun cuando cambiara los nombres y lugares para conservar el anonimato de las y los involucrados, como lo manda la ética de la investigación cualitativa, las pasiones que siento cuando recuerdo esa historia saldrían a flote, revelando la identidad de quienes la vivieron e hicieron. Recorro entonces a historias que me han sido prestadas, cada una diferente, que al coserlas juntas no pierden ni su singularidad ni su dolor, a la vez que se hacen una sola historia que crece y crece conforme aumentan los retazos de vida que se van cosiendo. Mientras más grande esta historia de historias, más oculta su naturaleza invasiva, presente no solamente en grandes ejemplos de esta forma de colonización, sino en prácticamente todas y cada una de las prácticas de una forma dominante de ejercer la medicina y sus profesiones aliadas. En este escrito presento algunos retazos de esa gran historia –grande en tanto a extensa, no en cuanto honorable–, y los analizo a la luz del concepto de “cuerpo-territorio” (Chapela y Consejo, 2010) para intentar comprender algunos aspectos de la invasión y colonización de los cuerpos, perpetrada desde la institución y prácticas hegemónicas de la medicina.

cio de quienes la ejercen o de los grupos sociales, empresas o instituciones que los contratan. En el momento socio-histórico actual, el ejemplo por excelencia de mala medicina es probablemente la medicina que Eduardo Menéndez llama hegemónica (1985).

Una mesa pequeña con sus sillas de palo, una cama, el trastero y la estufa, un armario con cosas amontonadas hasta el techo, cajas y bultos por aquí y por allá, unas repisas con veladoras alumbrando a un santo, otras con la cruz de la boda, el cáliz de yeso de la primera comunión, las flores de plástico, otras fotos, los padres, los abuelos, el pueblo, en un buró el espejo, los huacales con la mercancía afuerita de la casa, mirando a unos metros el tejabán donde está el baño, los perros y las puertas de otras casas. Ahora hay silencio, la casa duerme la fatiga del día, huele a tortilla quemada y a ese olor a gas que dejan los frijoles cuando se cuecen. La escuela está cerrada porque no han ido a revisarla después del sismo. Mañana toca viajar por hora y media para asear casa ajena, papá a vender. ¿Y los niños?

Milton Santos (2000, 1996) propuso que el espacio está conformado por sistemas de objetos, prácticas e intenciones organizadas por el sentido que el ser en sociedad les otorga. Los objetos, prácticas e intenciones adquieren sentido de acuerdo con la significación que asignamos a nuestras prácticas, convirtiéndose éstas en el vínculo entre los objetos del mundo —que continuamente están siendo modificados por esas prácticas— y las intenciones que dan origen a las mismas. Los sentidos de las cosas del mundo solamente pueden ser concebidos, dilucidados, o asignados dentro de la proyección de la conciencia histórica de los seres humanos, misma que sólo es

posible dentro del conjunto social o de los grupos sociales de pertenencia de los agentes sociales individuales. Visto así, el espacio es de producción humana y está vinculado al devenir humano.

Al despertar, Esperanza se mira en el espejo, no ha logrado bajar los kilos de más después del último parto, ya hace tres años. Se sentiría bien si no oyera por todos lados que estar como ella está es malo, y dale con que comer enferma. Y como si no tuviera suficiente con lo que camina y trabaja, le entra la culpa por no hacer ejercicio. También enferma no hacer ejercicio, ¿irá a tener un infarto?, y si así fuera ¿qué sería de los niños? Con un poco de maquillaje espera cambiar su reflejo en el espejo y ser mejor recibida en la casa ajena. Era bonita cuando se parecía a las de las bandas, ahora no está muy segura. Si sigue fea, hasta el marido puede perder. Ya casi se acaba el lápiz delineador; habrá que conseguir más y de ese polvo para que no se vea el paño.

Los elementos constitutivos de los sistemas que conforman el espacio —objetos, prácticas e intenciones— encuentran su posibilidad irreducible en el cuerpo humano biológico, dado que, con base en su desarrollo neurológico, es la única forma biológica conocida con posibilidad de práctica intencionada y producción de sentido. Es decir, podemos considerar el espacio referido por ejemplo a lo planetario, a regiones, naciones, fronteras, instituciones, a grupos

sociales amplios o pequeños, barrios, géneros, etnias, familias o personas porque todos están atravesados por significados, prácticas, intenciones y sentidos. Sin embargo, si descomponemos el cuerpo humano, lo que queda son tejidos, células, ADN y componentes inertes que se relacionan entre sí y ocupan un lugar físico en el mundo físico y, sin embargo, al ser incapaces de conciencia, intención, práctica o sentido, no pueden construir espacio. El cuerpo humanizado, además de ser la unidad mínima de producción de espacio, es el lugar en donde se concretan los sentidos, intenciones y acciones humanas, individuales y colectivas (Harvey, 2000), sin las cuales no serían posibles los demás espacios ni la totalidad del espacio. El cuerpo humano es singular entre otras organizaciones biológicas en tanto que la peculiar manera en que se organizan sus tejidos, órganos y sistemas, permite la encarnación del ser como ser situado (Merleau-Ponty, 1962), consciente de su propia existencia al ser consciente de los otros, de lo otro y su finitud. A diferencia de otras organizaciones de la naturaleza, en donde podemos distinguir entre soma y cadáver—siendo soma la organización biológica en donde no es posible la conciencia y cadáver el cuerpo en cambio de organización biológica—, el cuerpo humano se encuentra en el tiempo entre el soma y el cadáver; es una bidimensionalidad biológica y subjetiva en donde el espacio no es algo apartado de él, sino una continuidad espacial en donde el ser humano se prolonga, no siendo una acción o ente

externo cuyo trabajo es la vinculación de objetos, prácticas e intenciones, sino componente del espacio mismo.

La geografía tradicional y la biología separan al cuerpo del ambiente, sin embargo, la perspectiva del espacio construido socialmente cuestiona esta dicotomía al concebir al espacio no solamente como materialidades, sino como sistema de relaciones entre las materialidades y las subjetividades, entre lo individual y lo colectivo. El cuerpo es la unidad irreducible de entendimiento, es en y desde el cuerpo que se definen las reglas para la asignación de significado a las cosas del mundo, en y desde donde se gestan las prácticas cargadas de significado e intención.²

Por la noche Esperanza ya hizo cola, llenó la cubeta y acarrió agua para bañarse y bañar a los niños, colgó el diablito para jalar luz y conectar la resistencia con la que calentará el agua. Frecuentemente se pregunta si de verdad hay que bañarse todos los días. Los niños sí, se enmugran mucho y también cuando ella está en sus días. Dicen que por las bacterias, aunque, cuando no se ha bañado, no se enferma. Podría no bañarse, pero ¿y si le dicen que huele mal? ¿Si la cachan que no se bañó?

La visión médica hegemónica piensa al cuerpo distanciado de la persona y

2. Por su cuenta, Pierre Bourdieu (1990, 1991) coincide en que toda práctica está significada y a su vez, significa al mundo.

al espacio como medio en donde existe la persona como cosa entre las cosas,³ aparte del ser, y por tanto incapaz de saber de sí misma ni de transformar el espacio desde su propia intención.

¿Qué será de los niños cuando sean grandes? Cuando pasa por la casa del sobrino que se recibió de médico – ¡tenemos médico en la familia! –, Esperanza recuerda lo feliz que estaba su hermana en la recepción, y cómo su gusto fue cambiando cuando se fue alejando de ella y de la familia. Andaba de novio y seguía viviendo en la casa. Su orgullo sigue intacto o más grande, pero ya no le puede hablar como antes y ve cómo cambia cuando se pone la bata para ver a algún paciente que por ahí le cae. Es bueno, decente y atinado, pero como que no es él.

Curiosa concepción que, además de separar el cuerpo biológico de la persona y por tanto del espacio, coloca a sus practicantes en un sitio imposible cuando pretende separarlos también de su condición de personas en la investigación y en la relación médico-paciente, como observadores insensibles, neutrales, sin intenciones personales, no-dadores de sentido, en ambientes pre-diseñados, aplicadores de normas, códigos de ética y procedimientos desde lógicas pre-establecidas.

3. Heidegger (1962) distingue entre *Sosein* la cosa entre otras tantas cosas y *Dasein*, el ser-ahí.

A veces la angustia al pensar en qué pasará con los hijos si ella falta, hace a Esperanza pedir al santo que se deje, que no le vaya como a su mamá. Su mamá está muy enferma; entre problemas y sustos le dio la diabetes. Le dijeron que su páncreas ya no funcionaba, y ni está tan vieja, ¿a los cincuenta ya es una vieja? Vio cómo empezó a sentirse mal cuando su marido se quedó sin empleo. A los cuarenta y cinco y sin estudios ya era difícil para él conseguir otro. Aunque viene de familia, un primo antes tuvo la diabetes. Ese pobre, se levantaba tres y media, cuatro, para caminar al pesero que sí salía a esas horas, en el cambio de pesero, ya como a las cinco, desayunaba su torta de tamal frito que se bajaba con atole y, cuando acababa de cobrar, una polla de jugo de naranja, huevo y jerez, con mucha azúcar, lo que le daba la fuerza para aguantar el día cargando cajas y bultos en el almacén al otro lado de la ciudad. En el día tomaba su coca, se llevaba de la grande, para aguantar. Ya molido, regresaba medio dormido a su casa y nada más quería sentarse a ver tele y que le llevaran de comer, su cerveza una vez a la semana, y su coca para completar.

En el cuerpo convergen múltiples procesos socio-ecológicos, socio-históricos e histórico-ecológicos. Vistos así, los cuerpos son seres corporeizados con capacidades semióticas y voluntad ética, arrojados en situación, con responsabilidad para cambiar la situación en que han sido arrojados y existen en la prác-

tica comunicativa.⁴ El cuerpo no es una entidad cerrada, es más bien un espacio en construcción, que se prolonga continuamente en tanto se va construyendo, una cosa relacional en un flujo de procesos, en proyecto, siempre en proyecto. Para ser lo que es, necesita relacionarse continuamente con las demás cosas del mundo, necesita que las cosas del mundo fluyan hacia él y necesita fluir hacia el mundo y esa necesidad le exige porosidad, vías para dar paso a esos flujos.

¡Ay, mi mamá! Cuánto piensa Esperanza en ella, en qué tan distinta pudo ser su vida. Pero no, así como fue, fue. Primero recibiendo órdenes de su abuela con la que la encargaba su mamá para ir a la fábrica, luego del marido, ¡cuánto miedo le daba no tenerle todo a tiempo!, debe de ser por eso que, cuando no estaba él, se la pasaba pegada a la tele, a las telenovelas y luego quería tener la casa limpia como en los anuncios, ya no hallaba qué más llevar para tenerla reluciente y eso enojaba mucho a su marido, se llevaba mucho del gasto en esas cosas. El miedo bajó un poco cuando su marido perdió el trabajo; cuando ya no quería salir, ni hablar, ni hacer nada. Entonces comenzó a pensar en trabajar cuando menos haciendo

aseos. Pero ya estaba mal, ya no pudo pasar de la ilusión de salir a trabajar, parece que la sigue teniendo. Aunque a veces su marido quería seguir mandando, no le tenía todo a tiempo como antes... hasta que recuperó el empleo.

Sin esas vías, el cuerpo se acaba. Un cuerpo que se cierra o al que se le impide fluir de dentro hacia fuera y que solamente fluye de fuera hacia dentro, definirá su intención y práctica por las necesidades instrumentales de otras personas dentro de su espacio, disminuyendo su posibilidad de construir espacio. En tanto, un cuerpo que se cierra al flujo de fuera hacia dentro, tendrá influencia efímera o poca influencia en la transformación del espacio a la vez que se reducirá como espacio. Sin embargo, la necesaria porosidad del cuerpo hace que, mientras sea cuerpo y no cadáver o soma, esté en continua transformación, siempre en proyecto, modificado desde fuera y modificando el espacio y expandiéndose como espacio mediante dinámicas más o menos subordinadas y transformativas internas alimentadas por los procesos externos (Harvey, 2000). A partir de su condición porosa y como proyecto inacabado, el cuerpo es maleable, puede tanto modificarse a sí mismo como ser modificado; incluso la modificación del cuerpo desde fuera no puede desaparecer su capacidad transformadora del espacio puesto que, al desaparecer su capacidad transformadora, lo que quedaría sería solamente soma o cadáver.⁵

5. La idea del soma como cosa, como lo que

4. Jurgen Habermas (2002, p. 15) afirma que "el pensamiento filosófico nace de la reflexivización de la razón encarnada en el conocimiento, en el habla y en las acciones". Asimismo, propone que "la humanidad tiene interés en la creación de conocimiento que le permitirá el control de procesos objetivados y para mantener la comunicación" (Held, 1990, p. 255).

Soledad, la señora de la casa a la que le hace el aseo, ya está grande, andará ahí por los sesenta. Su hijo, el mayor, tiene su propia familia y negocio en el que le va muy bien, claro, terminó su carrera en una privada. Le dio dos nietecitos. La nuera es una buena persona. La hija grande vive fuera, así que la ve como cada mes en que viene a pasar un fin de semana con sus tres hijas. Viene a México al doctor que atiende a una de ellas, la menor, que tiene leucemia. A ella no le ha ido tan bien, su marido es empleado en una oficina de petróleos. Tiene un buen puesto, pero que no paga completo los gastos de la familia y la esposa se salió de trabajar por cuidar a la enfermita. Su hija de en medio salió del país a estudiar hace como un año y todavía le falta por regresar. Soledad es una mujer que no vive como vieja, a pesar de que algunas de sus amigas le insisten en que ya tiene que quedarse en su casa y no andar en borlotes, que por su culpa se va a desbalagar la familia. Siempre ha tomado sus propias decisiones. Parece que no tiene con quién platicar, así que cuando llega la señora a hacerle el aseo, se descose contándole de su vida. Hace como más de un año le dijeron que tenía cáncer de pulmón y que con radiaciones y quimioterapia se le podría detener y a lo mejor hasta se le quitaba. Soledad ha visto cómo otras amigas con cáncer se van consumiendo

queda cuando sucede la desencarnación del sujeto, la retomo de las lecciones del Maestro Manuel Outón, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

ya no se sabe si por la enfermedad del pulmón o por el veneno que le ponen para matar el cáncer. Primero se estuvo atendiendo en la privada, y en menos de un año se esfumó el seguro. Terminaron las radiaciones, pero no le alcanzó para las quimios. Su marido la registró como empleada en su empresa de telas, que no va muy bien desde que entró la mercancía china, para que se pueda atender en el servicio público. Después de muchas semanas de espera, trámites, filas, papeles, finalmente le dieron cita con el oncólogo para después de tres meses. Es un tiempo en que ella tiene que decidir si toma la quimio o no, en tanto sabe que su cáncer avanza. A Soledad se le ocurrió decirle al médico familiar que pensaría si hacerse o no las quimios y lo único que logró fue que la regañaran y amenazaran; que si entonces para qué iba, que estaba ocupando el lugar de otros más responsables que ella, que si ella sería culpable de morir con mucho dolor y mutilada, que al final haría que su familia tuviera que vender hasta el perro, que iba a abandonar a sus hijos y a sus nietos, que ya mejor ni le abría la cita, y quién sabe qué más. Poco a poco se siente más y más culpable, aunque ha pensado que ya dio todo por sus hijos y que ahora tiene derecho de decidir si quiere morir de cáncer o de quimio. Luego le ofrecieron aceptarla dentro de unas investigaciones que están haciendo en el hospital, en donde están probando una supermedicina que parece que sí cura, que la hicieron en Estados Unidos y la están probando acá como gesto de

solidaridad con México, y que ella es la mejor candidata porque no encuentran viejitos sin otras enfermedades en quién probar su medicina, ah, sí, siempre y cuando se someta a todo lo que le quieran hacer. Se le ocurrió contarles a sus hijos y dos de ellos palabras más, palabras menos, le dijeron que sería una tonta si no aceptaba y que además así no les costaría. La de la niña malita, parece que entiende mejor y le dijo que ella la apoyaría en cualquier decisión que tomara. Cuando pasa por los hospitales, Soledad piensa en cuántas personas estarán ahí, haciendo filas, sirviendo para probar y vender medicinas, prolongando sus agonías y posponiendo sus muertes.

Al ser el cuerpo espacio y productor de espacio (sistemas de objetos, prácticas e intenciones), de la enajenación, del robo de sus prácticas significadas (Bourdieu, 1972), depende la acumulación del poder de dominación. El poder de dominación invade, coloniza territorios. Lo más común es considerar que las invasiones suceden en el mundo material cuando un ejército o fuerza física avanza sobre espacios u objetos físicos y se los apropia. Sin embargo, para lograr estas invasiones, se requiere primero haber invadido los cuerpos por ejemplo, de quienes serán aliados políticos –estás conmigo o estás contra mí–, quienes pondrán sus conocimientos a disposición de los invasores –por el bien, la protección o el pago mayor–, quienes conformarán el ejército –primero el honor, la patria o la nacionalización, la comida y el dinero,

los otros son enemigos subhumanos–, sus familias –dar un hijo a la patria, proteger a la familia, acabar con el enemigo, enrolamiento o cárcel, carrera profesional, o recompensa por el hijo perdido–, quienes aportarán los recursos materiales –es una buena inversión–, e, incluso, de quienes serán invadidos –por ejemplo a través de generar pánico, impotencia, inferioridad o sensación de necesidad de ser rescatados–.

Ya de regreso a casa, cuando le toca lugar, en el transporte público hay mucho tiempo para dormir o pensar, así que Esperanza vuelve a pensar en los niños. Ve a los chiquillos enrebozados en sus mamás unos y andando frente a ellas otros con la mercancía que venden de vagón en vagón. ¿De qué padre serán estos niños? Las mamás son muy jóvenes ¿sabrían de anticoncepción? Seguro que sí, si está por todos lados el asunto de no tener hijos. Y si sabían ¿pudieron hacer algo para no embarazarse? ¿Necesitaron embarazarse para salir de sus casas? ¿Nacerían esos niños atendidos por alguien? ¿Le dirían a la mamá, como le dijeron a ella misma, “¡abra las piernas, bien que las abrió para que le pusieran al escuincle!”? Y luego “me tiene que cuidar a mi niño, se lo estoy dando bien a ver si no lo echa a perder”. ¿Qué será de ellas y de sus niños? Mmm... ¿Cuándo abrirán la escuela? En eso le llama la atención una conversación de unas jóvenes que, a juzgar por el uniforme, la edad y como hablan, están estudiando enfermería. Cuentan que un señor

entró al pabellón de dermatología, con una bola como del tamaño de una de es-tambre grande colgando de un pellejito del labio de arriba. El señor, un hombre solo, salió a la ciudad a quitarse esa bola porque se daba de trompones, así decía, cuando andaba con su mula cultivando su campo. Calculó por mucho una semana, y esa comida le dejó. Lo admitieron al hospital aclarándole el privilegio que le hacían al admitirlo y cómo su pago sería ser buen paciente. Pues pasó una y muchas semanas y nada. Decían las muchachas que se lo podrían haber quitado en consulta externa, es decir, sin dejar en el hospital al hombre, sin embargo, era tan espectacular la bola que los médicos consideraron necesario y muy importante tomarle fotos, presentarlo en sesiones, escribir cosas, hablar de la bola, medirla, pesarla y quién sabe qué más. Luego de que le quitaron la bola, esperaron a que cicatrizara por completo la herida y que saliera el bigote para mostrar con sus fotos qué bien hecho les había quedado el corte en la línea del bigote. Al fin les hicieron notar a los médicos que el señor ya no hablaba, ya no comía, ya no le importaba nada; entonces los médicos lo reprendieron por no estar feliz con su línea del bigote íntegra. Los médicos hicieron sus publicaciones y fueron, supone Esperanza, más importantes. La mula se murió y no sabemos si el señor se iría con ella. Entonces recordó que hace unos cuantos años, cuando todavía de novios, su actual marido andaba de chofer en el taxi rentado, se le llenaron

las manos de hongos que todavía no se le terminan de quitar. Y eso fue porque lo obligaron a utilizar guantes de plástico porque decían que con eso de la gripe aviar todo contagiaba. ¡Cómo asustaron a todos en esos días! Casi casi parecía que íbamos a desaparecer de la tierra los humanos. En esos días si salía la gente a la calle sin trapito en la boca, se le quedaban viendo, la señalaban y se alejaban. Como si el trapito los fuera a salvar; hasta la fecha cuánta gente sigue comprando el alcohol de frasquito y los mentados cubre-bocas. Pero también sabe, porque lo comentaban los taxistas que entre todo el pasaje no habían escuchado a uno solo que hubiera tenido un familiar o conocido con la tal gripa, que eso de la gripe aviar no todo mundo se lo creyó y que al paso de los años fueron saliendo cosas sobre todo lo que ganaron y se siguen ganando los laboratorios trasnacionales. Lo que también sabe, es que en esas semanas de la gripe aviar, nadie hablaba de otra cosa, ni de asesinados, ni de narco, ni de corrupción, ni de venta del país, ni de nada.

Es así, que el territorio principal a ganar es el cuerpo, que una vez invadido, estará en condición de ser controlado en sus intenciones, sentidos y prácticas, con lo que el poder dominante construirá los sistemas de objetos, prácticas e intenciones necesarias para invadir los demás territorios. El cuerpo entonces se vuelve cuerpo-territorio siempre en la mira de la avaricia del poder de dominación. Bourdieu lo explica argumentando que la ac-

ción del poder siempre estará dirigida a la conquista de las cosas, como actos de despojo imprescindiblemente llevados a cabo mediante violencia física o simbólica dado que se perpetrarán desde quienes detentan mayor volumen de capital, con lo que dominan el sentido del juego, las reglas del juego, la tasación de los capitales, los mecanismos de inclusión y exclusión de los campos (Bourdieu y Wacquant, 1992). Esa violencia sucede sobre los agentes que juegan en los campos, violentando sus prácticas significantes, es decir el cuerpo como espacio, el cuerpo-territorio. Foucault (1979) por su cuenta, diría que el cuerpo es el sitio del ejercicio del poder. El poder reduce a los cuerpos a cuerpos-territorio, invadirlos y sacar de ellos prácticas funcionales a la acumulación de capital y la construcción de espacios favorables a sus fines colonizadores, es su prioridad. Desde luego, los cuerpos-territorio también son dispensables y eliminables mediante violencia física cuando se convierten en obstáculo para la invasión. La violencia de la invasión del poder hegemónico, es calculada, organizada, técnicamente concebida para dominar y controlar el cuerpo-territorio desde él mismo, mediante tecnología política del cuerpo (Foucault, 1999; 2002).⁶ Michel Foucault argumenta:

6. Foucault (1979) también sostiene que, en el mundo actual, para lograr la conquista del cuerpo es necesario no solamente a través de su mortificación, sino produciendo y controlando el placer y el deseo.

Los historiadores hace mucho comenzaron a escribir la historia del cuerpo. Han estudiado al cuerpo en el campo de la demografía o la patología: lo han considerado como el lugar de las necesidades y apetitos, como el *locus* de procesos y metabolismos fisiológicos, como el objetivo de los ataques de gérmenes y virus... Pero el cuerpo está también directamente involucrado en un espacio político; las relaciones de poder de inmediato lo atrapan; invierten en él, lo entrenan, lo torturan. Lo obligan a realizar tareas, a actuar ceremonias, a emitir signos (1979, p. 259).

Ve la hora, ya es tarde y el tráfico no deja avanzar, ya quiere llegar a recoger a los niños, si no los recoge pasará como lo que dice el dicho: el muerto y el arrimado a los tres días apestan. Los niños, ¿en qué acabarán? Del sobrino, ahora médico, intuye que la misma carrera lo cambió. Hablaba con ilusión de su carrera y contaba muchas cosas en donde se sentía feliz y aprendiendo. Desde el principio se dio cuenta de que iba a ser difícil seguir pensando en ayudar a los demás siendo médico, que era lo que quería. En las primeras semanas después de haber empezado sus estudios, mientras un maestro le daba razones para poner a la medicina al servicio de la gente, otro les dio toda una clase sobre cómo cobrar las costuras que le podrían hacer a la gente. Más tarde llegaba todo cansado de sus guardias, contaba entonces cosas no tan lindas como las maravillas del cuerpo y las posibilidades de ayudar. Así supimos cómo

algunos enfermos gritaban para que los dejaran morir y cómo se sentía inútil para ayudarles a hacer su voluntad o de perdida no interferir con su derecho de muerte; tenía que ponerle los medicamentos que sabía no lo salvarían de la muerte, sino no más la entretendrían. Alguna vez intentó interceder por un joven con SIDA que ya no tenía salvación, todos lo sabían, hasta la familia y el mismo moribundo. Lo que consiguió fue un regaño por no luchar hasta lo último, le dijeron. Por lo que iba aprendiendo, se daba cuenta del desperdicio de medicamentos, aparatos, estudios, personal, tiempos de internamiento de los pacientes, que se daban por seguir las normas, los procedimientos, llenar formularios, ignorar a los familiares y otras cosas. Y peor en la consulta externa, en donde no salía ningún paciente sin receta. Su sobrino no era tonto, se daba cuenta de la cantidad de cosas que se hacían que no beneficiaban ni a los estudiantes, ni a los enfermos, ni al presupuesto público, ni a los trabajadores, ni a las familias; a los únicos que beneficiaban era a los dueños de laboratorios y empresas y a los políticos. Pero todos en el hospital lo hacían si se los ordenaban. Aunque no todas las guardias eran iguales, en algunas lo obligaron a mantenerse de pie aun cuando no había chamba, incluso le llegaron a cerrar sobre las manos el libro en el que intentaba estudiar, le pegaban en las manos con los guantes cuando se equivocaba al hacer algún procedimiento, o lo obligaban a hacer guardias dobles y hasta triples. Lo lle-

garon a poner a dar consulta pediátrica en la tarde en urgencias formando en dos filas a las mamás con sus niños cargando: en una los que venían con diarrea, en otra los que tenían catarros y cosas así. Tenía que tener preparadas recetas para una y otra cosa en donde nomás llenaba el nombre del niño y su edad y se las iba dando a las mamás que estaban formadas. También cuando estaba aprendiendo a curar niños, llegaba triste porque tenía que amarrarlos a sus cunas aun cuando ya tenían tres, cuatro y cinco años y estaban en condiciones de caminar y hacer otras cosas. El arma con que lo obligaban a hacer todo lo que le decían era la calificación e incluso la amenaza de expulsión del hospital. Ojalá y si alguno de los niños quiere ser médico, piensa Esperanza, nos alcance para ayudarle con su carrera y que le toquen otros hospitales y otros maestros. ¿Habrá para entonces mejores hospitales y mejores maestros?

Todos los seres humanos existimos como cuerpo, estamos investidos con el poder de la construcción del espacio y ese poder es el que se desea con intención de dominación, por tanto, somos todos y todas cuerpos-territorio con la posibilidad de ser invadidos (Brenkman, 1987). Los invasores no están exentos de esta característica humana, por lo que también estarán en la mira de otros invasores. El mundo actual, en donde el meta-poder es el mercado (Bourdieu y Wacquant, 1992), se requiere de la invasión de los cuerpos-territorio para lograr

cuerpos-consumidores. Esta invasión se logra conquistando las necesidades de las personas, las familias, los grupos sociales y creando nuevas necesidades. La cancelación de la fluidez del cuerpo de dentro hacia fuera genera el anquilosamiento del saber de personas y grupos, la cancelación de epistemologías alternativas, generando dependencia del cumplimiento de las necesidades creadas que se resuelven mediante el consumo de la oferta del mercado. El mercado necesita de cuerpos dóciles, que definan su manera de vivir, de sentir, de ordenar sus espacios y expresar sus deseos (Harvey, 1989); que se conviertan en cuerpos-reproductores de esas definiciones a través de haber interiorizado todo eso como lo que Bourdieu llama *habitus*.⁷ Todo esto forma parte, como relaciones sociales de producción y consumo, de las complejidades de la producción del espacio (Lowe, 1995). El poder de dominación también necesita mercancía para vender, quien la produzca y maneras de hacer que circule para llegar al sitio en que será consumida. Para esto tendrá que colonizar y acumular cuerpos-territorio a la vez productores y distribuidores de cierta mercancía y consumidores de otra. Al tiempo en que el poder de dominación logra esta colonización diferencial de

cuerpos reproductores-productores-distribuidores-consumidores, también define diferencias en la manera de necesitar, consumir y tener cómo consumir y con esto en la condición y reglas de las relaciones de producción y consumo.

Caminar, correr, caminar, entrar, recoger a los niños, pasar por algunas cosas para la cena, alzar lo que quedó de la mañana, cantar y jugar un poco con los niños, platicar sobre el día de unos y otros, poner a coser lo que haya que coser, juntar y ponerse a lavar la ropa, ya mero termina de pagar las mensualidades de la lavadora, unas palabras con las vecinas, recibir al marido, ayudarlo a descargar los huacales, un poco de plática, baño, cena, dormir niños, hacer cuentas, intimidad. Parece que cada día es el mismo que el anterior y no, hoy Esperanza ha reflexionado, vivido, amado, hoy se ha expandido. Entre olor a frijol cosido, la casa duerme la fatiga.

Como proyecto inacabado, desde la inherente porosidad relacional del cuerpo humano con la que alcanza su continuidad con el espacio (Harvey, 1996); como ser productor de conocimiento y por tanto con capacidad heterodoxática y de construcción de campos de opinión (Bourdieu y Wacquant, 1992); como ser de práctica comunicativa intencional en la construcción de conocimiento producido desde sus intereses emancipadores (Habermas, 1987); como ser de responsabilidad y lenguaje capaz de cambiar la situación en la que aparece en el mundo

7. Bourdieu (Bourdieu, 1972) llama *habitus* a los sistemas de percepción, pensamiento, apreciación y actuación inculcados e la persona a través de procesos repetidos y simultáneos de inculcación de contenidos doxáticos desde distintas agencias del poder.

(Heidegger, 1962); como sitio objetivo de ejercicio del poder (Foucault, 1999); el cuerpo convertido en territorio por la acción del mercado se resiste a esa acción. Esta resistencia se puede explicar por las razones inherentes al mismo ser humano que hacen imposible la conquista total de los cuerpos-territorio, y por el hecho de que, de acuerdo con Harvey (2000), la pérdida de diversidad de los espacios como producto de la acción restrictiva sobre los cuerpos para la producción del espacio, tiene como resultado una disminución de la gratificación social.

La invasión puede modificar de maneras diferentes la porosidad de los cuerpos para disponer de ellos. Puede contener, controlar o cancelar el flujo de las posibilidades transformadoras de los espacios y puede controlar el flujo hacia los cuerpos. Sin embargo, mientras el cuerpo sea tal, no se podrá cancelar la acción de cambio de sus proyectos, intenciones, sentidos y significados. La acción colectiva de reflexión, diálogo y acción es una manera de contener los flujos invasores a la vez de mejorar la porosidad de los cuerpos, logrando la construcción de espacios que hablen de una manera distinta de enfrentar a los poderes de dominación y avanzar en los procesos de liberación de los cuerpos colonizados (Cerda, 2010). El cuerpo no dejará de estar en la mira de la avaricia del poder, dada su condición de cuerpo-territorio, sin embargo, tampoco será posible su colonización total, en especial cuando la acción colectiva se

convierte no solamente en una defensa, sino, mucho más allá de eso, en la expansión de los cuerpos en la concreción de proyectos de emancipación.

REFERENCIAS

- Brenkman, J. (1987). *Culture and domination*. Londres: Cornell University Press.
- Bourdieu, P. ([1972]1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Londres: Polity Press.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Londres: Polity Press.
- Bourdieu, P y Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Cambridge: Polity Press.
- Cerda, A. (2010). Procesos emancipadores y acción colectiva en salud. En Chapela, M. C. y Cerda, A. *Promoción de la salud y poder* (147-156). México: UAM-X, DCBS.
- Chapela, C. y Consejo, R. (2010). Cuerpo – territorio. En Chapela, MC. y Cerda, A. *Promoción de la salud y poder* (96-123). México: UAM-X, DCBS.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Barcelona: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós/ I.C.E.-U.A.B. Colección Pensamiento Contemporáneo 7.
- Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del*

- sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- Habermas, J. (2002). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Knowledge and human interests*. Londres: Heine-
mann.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. California: University of California Press.
- Harvey, D. (1996). *Justice, nature and the geography of difference*. Londres: Blackwell.
- Harvey, D. (1989). *The condition of post-modernity*. Oxford: Blackwell.
- Heidegger, M. (1962). *Being and Time*. Nueva York: Harper and Row.
- Held, D. (1990). *Introduction to critical theory. Horkheimer to Habermas*. Cambridge: Polity Press.
- Lowe, D. (1995). *The body in late-capitalist USA*. Carolina del Norte: Durham.
- Menéndez, E. (1985). Saber médico y saber popular: el modelo médico hegemónico y su función ideológica en el proceso de alcoholización. *Estudios Sociológicos*, III, 8:263-296.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of Perception*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-tau SA.